

10

LO QUE PRODUCE LA CONVERSIÓN Y LO QUE NO PRODUCE

“Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu adoramos a Dios. Y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en las fuerzas de la carne.” (Filipenses 3:3)

La conversión no pone una nueva carne sobre el viejo estado espiritual. No propone dar una nueva carne a la mente antigua, sino una nueva mente a la antigua carne.

La liberación y la victoria no se obtienen eliminando la naturaleza humana, sino recibiendo la naturaleza divina para suavizar y dominar la naturaleza humana.

No se trata de quitar la carne de pecado, sino enviar el espíritu Santo sin pecado, para vencer el pecado y condenarlo, en la carne. (Romanos 8:3)

La escritura no dice: Tened en vosotros esta carne que tuvo también Cristo Jesús, sino que dice “haya, pues en vosotros este sentir que hubo en Cristo Jesús.” (Filipenses 2:5)

La escritura no dice: sed transformados por la renovación de vuestra carne, sino que dice “sed transformados por la renovación de vuestro espíritu.” (Romanos 12:2)

Seremos transformados por la renovación de nuestra carne, pero nos es necesario ser transformados por la renovación de nuestra mentalidad. ¹³

Un proverbio de origen pagano dice que Dios ayuda a los que se ayudan. La verdad es que Dios ayuda a los que no se pueden ayudar a si mismos.

“Jehová guarda al sencillo: Estaba yo postrado y me salvó. Vuelve, oh alma mía, a tu reposo; porque Jehová te ha hecho bien.” Nadie pide socorro en vano. Cuando el grito se oye, el salvador está cerca; aunque el pecado produce en nosotros la muerte con todo el poder de la ley (Romanos 7:8-10), podemos exclamar “mas gracias sean dadas a Dios que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.” (1Corintios 15:57) ¹⁴

13 A.T. Jones Review & Herald, 18 April 1899